

ces mucho consuelo, y dezia que cada vez que se acordaua le recibia grande: su meditacion continua era de la vida, obras, y passion de Christo, y siempre gustaua de los libros que trataffen desto, y solia hazerles luego vna como recapitulacion y compendio. Entre los que mas gustaua era Ludulfo de vida Christi, y este leyò mas de diez vezes, copiandole y reduciendole a puntos de meditacion, lo qual hazia por embeberse mas en lo que leía, y porque nunca se hartaua de reboluer con su memoria aquellos misterios de la Santissima Humanidad, de la qual era deuotissimo, y hablaua della con grande afecto. Vna vez por veinte dias continuos estubo contemplando aquellas palabras: *Ecce Agnus Dei, &c.* con que el Bautista mostrò al mundo al deseado de todas las gentes. Tenia diuididas todas sus obras quotidianas en tres partes, vna parte ofrecia al Señor por las animas de Purgatorio, otra por lo que èl pedia, la otra por sí mismo. Hazia oracion cada dia por todos los de la Compañia, distribuyendolos segun los varios estados de cada vno: encomendaua a nuestro Padre san Ignacio todos los Superiores, a san Francisco Xavier todos los Predicadores, Lectores, y Misioneros, al Padre san Francisco de Borja todos los Confesores, al Beato Luis Gonzaga los estudiantes, al santo Stanislao los Nouicios, al bendito Hermano Alonso Rodriguez, y al Martir Francisco Arana los Hermanos Coadjutores, lo qual es gran prouea del afecto sumo que tenia a la Compañia, de cuyo instituto hablaua con grãdes alabanças, y admiraciõ; llamaua a nuestro santo Padre otro Vice Christo. Deste exercicio tã continuo de orar le nació la perfecta vnion cõ Dios que alcançò, teniendo siempre la imaginacion puesta en las cosas celestiales, auuendola a su modo distribuido por meses, semanas, dias, y horas, con vn suauissimo repartimiento. Traía en su

coraçon quando era moço vna como celda, dêtro de la qual estaua siempre, aunque le diuertiesse alguna cosa que hazia. Imaginaua vn aposentico cubierto como de cristal por encima dèl, y que le veía todò el cielo con el orden que ay en èl de los Coros Angelicos, y Espiritus bienauenturados: en medio deste aposentillo imaginaua vn riquissimo altar sobre el qual estaua el Santissimo Sactamento, y que al rededor del altar estauan reuerenciando aquel Señor, la Santissima Virgen, san Ioseph, y san Ioachin, santa Ana, santa Maria Madalena, y tambiẽ todos nuestros Santos, con otros muchos de quiẽ èl era deuoto en particular: en esta celdica viuia èl, y estaua recogido todo el dia cõ suma consolacion, y por ocupaciones grandes que tuuiesse, jamas perdia su recogimiento; esto hizo mientras era moço, pero despues al fin de su vida trocò esta imaginacion y aposentico con el cielo Impireo, donde conuersaua todas las horas, como antes en el dicho aposentico, imitando al Apostol, que esto deuia experimentar, quando dezia: *Conuersatio nostra in caelis est.* Y en este cielo donde estaua con el pèsamiento oraua cada hora, inuocando a la Santissima Virgen con alguna oracion vocal, y con otra al Santissimo Sacramento, y con otra a la Santissima Trinidad, y lo mismo con la Santissima Humanidad de Christo, y cõ el Angel de su Guarda; ya vn Angel, y a vn Santo inuocaua con todos los Coros de Angeles y Sãros, los quales tenia repartidos por todas las horas del dia, y cõ el habito q̃ aqui hecho con el continuo exercicio los tenia muy en la memoria. No ay para que cõtarlos todos, porque seria alargarnos mucho. Despues desta inuocaciõ de santos que hazia cada hora, meditaua breuemente en la primera semana del mes la vida de nuestra Señora, en la segunda la vida de Christo, en la tercera su passiõ, en la quarta consideraua cada dia della

vna

vna de las vidas de los Santos, que con su deuocion auia diuidido en puntos, y cada hora tomaua vn punto; mas el Viernes siempre le gastaua todo en la Passiõ de Christo; y el Sabado en la vida de nuestra Señora; los Domingos de ordinario los daua al Santissimo Sacramento, y algunas vezes a los misterios de la Resurreccion de Christo, o si no a la excelencia de los Coros Angelicos. Quando oia Missa acompañaua al Sacerdote con varios afectos conforme a las palabras que del oia: al tiempo que se dize Sanctus, imaginaua que toda la Corte celestial baxaua a la Iglesia: y quando el Sacerdote acabaua de consagrar se recogia todo con su Redentor y Señor, y se estaua con el hasta el consumir, entonces comulgaua espiritualmente, y quando lo hazia sacramentalmente le parecia chupar y beuer de la sacratissima llaga del costado, y entonces replicaua las palabras del Apostol santo Tomas: *Dominius meus, & Deus meus*. Embebido en esta consideracion, parece que estaua muchas vezes fuera de sus sentidos, y que en los labios hazia mouimiento como de chupar en lo exterior, sino es que digamos que quando hazia esto el Señor le hazia fauor particular con su santissima Humanidad, porque estos fauores le eran muy ordinarios, si bien pocos se saben respeto de los que fueron.

§. V.

Visitas y fauores que nuestro Señor le hizo, y espíritu de profecía que tuuo.

TVVO continuamente hasta que murio ordinariás visitas del cielo, y fueron frutos de su mortificacion, y exercicio de oracion, junto con la vnion tan grande que procurò tener con Dios dia y denoche, y a todas horas, qui-

tandose para esso el sueño. Primeramente tenia continua conuersacion con los Angeles, y en particular con el de su Guarda, y de los demas, y con el de vn Hermano, que se hallaua bien lejos de Palermo, y nunca le auia conocido de vista, de quien sabia las cosas que le auian de suceder. Apareciansele en varias maneras los Angeles, y al suyo Custodio veía muy amenudo; el qual le aconsejaua aun en cosas muy menudas, y le auisaua los defectos pequeños de algun Nouicio, que no se podian echar de ver en lo exterior, porque eran cosas de lo intimo de su alma; era tanta la familiaridad con que se le aparecia, que se hablauan los dos del mismo modo que vn amigo con otro. Por esta conuersacion de los Angeles sabia el interior de los otros, y tambien las cosas venideras; y así auisaua a muchos de las cosas que les auian de suceder. A vno en particular le auisò vna vez mucho antes, de vna tentacion que auia de tener, aduirtiendole para que se preuiniessè, y lo mismo hizo con el otras vezes.

FVE tambien fauorecido de nuestro Señor en ver la hermosura de las almas que estauan en gracia, y oler la hediondez de la que estaua en pecado, y distinguia por ella qual alma tenia mas pecados, particularmente los pecados deshonestos; y tambien el aumento de gracia del que estaua en ella. A vn Padre veía su alma hermosissima, pura, y resplandeciente, transparente como cristal. De otro dixo, que tenia la hermosura de la gracia su alma; y otra vez, que auia echado de ver que se le auia aumentado y crecido. Mientras estaua vno en primera prouacion vio el aposento resplandeciente, que interpretò el (refiriendolo al Superior) de la asistencia que tenia el Nouicio del Angel de su Guarda. Estando vn Nouicio con el Padre Rector passeandose por vn transito, mientras que hablaua con el, le vio de forma

ma Angelicá, y despues que se apartò del conocio lo que se trataua, y la determinaciõ que se auia tomado. Tambien se le aparecian las animas de Purgatorio, y así vna vez estando en la granja de Pastinico, vn Hermano que auia muerto en Palermo se le apareció, rogandole hiziesse oracion por èl, que tenia mucha necesidad; hizolo así, y el muerto le tornò a aparecer muy alegre y gozoso, en señal que auia subido a la gloria por su oracion. Otro se le apareció otra vez despues de dos años que auia muerto, pidiole lo mismo, y que dixesse a los Nouicios rogassen por èl. Tambien vio subir al cielo el alma del Padre Gaspar Parainfo (varon de zelo Apostolico, que hizo muchos milagros en Sicilia) luego que espirò, porque dixo que vna persona le auia visto: y preguntado de vn confidente suyo, si era èl? respondió que para que lo queria saber? que estuuiesse cierto de que auia quien le auia visto; y en diziendo esto se puso colorado, y lleno de verguença, pareciendole que auia sido cogido de sus palabras. Otra vez se le apareció este mismo Padre, y muchas se le apareció Christo nuestro Señor, y le dezia las cosas futuras, y así dixo èl algunas años antes que sucediesse. Vna vez se le mostrò en el coraçon de vno de la Compañia. Vna noche de san Lucas se le apareció el mismo Señor con grandísimos resplandores, y estuuò con èl muy gran rato hablando familiarmente. El Martes santo del año de 1615. poco antes que anocheçiesse, estando èl muy congojado por no saber si daua gusto al Señor en vna cosa particular, y dudoso del efecto que tendria, se puso en oracion, y vio en el cielo a nuestra Señora, que estaua sentada en vn trono de gloria y magestad, cubierta con vn velo blanquísimo, la qual le consolò con su vista, y le dixo que no temiesse, porque ella tendria cuidado de encaminar bien aquel nego-

cio, y le dixo otras palabras de grandísimo fauor, y despues le mandò que encargasse mucho a los Nouicios su deuociõ, y la del B. Stanislao, lo qual hizo cõ harto cuidado. En la misma semana santa el lueues santo se le representò al viuo el sacro Cenaculo, cõ los Apóstoles, y Christo nuestro Señor, de cuyas sacratísimas manos le pareció auer recibido la comunión. Vn dia antes de la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora en la noche, se le apareció esta diuina Señora con el Beato Stanislao, y estuuieron con èl toda la noche, en lo qual cada vno puede pensar quanto gozo tendria. Todo lo dicho es nada en comparacion de los fauores que no se saben; y sacase esto de lo que èl dixo a vn confidente suyo, tratando de la ingratitude suya para con Dios, que no se sabia la minima parte de los fauores que nuestro Señor le auia hecho en esta materia, ni estos se huieran sabido, sino por particular prouidècia de Dios; porque èl encubria con gran cuidado no solo estos señalados fauores que recibia, sino todas sus cosas. Iamas hablaua de visiones, o reuelaciones: y si oía hablar desto dezia, que no eran necesarias para seruir a Dios, sino que cada vno atendiesse a la verdadera mortificacion de sus pasiones, y buscasse las virtudes solidas, que en esto consistia la mas subida perfeccion.

§. VI.

Su santa muerte.

FAUORECIDO de Dios deste modo, y colmado de meritos este bendito Hermano, auiendo llegado a edad de ochenta y ocho años, cayò malo a los cinco de Junio. Al principio parecia solamente vn catarro, y así se hizo poco caso de la enfermedad, mas al tercer dia le sobreuino vna gran calètura:

a la

a la hora de comer vino el enfermero, que traía vnos tragos de caldo, viendole el humilde Hermano Simon, poniendose muy enojado, le dixo: Que ha hecho Hermano? que ha hecho? Y diziendo esto el santo Hermano se falió del aposento, y se fue a la enfermería muy apriessa, quedando el enfermero muy espantado de aquel disgusto que auia visto en el enfermo. Mas el Hermano Simon dixo aquello porque le pesaua de que vsassen cō él cosa que le pareciano conuenia a su estado de Hermano Coadjutor, y que parecia se hazia alguna cuenta del, pues el enfermero venia a su aposento en lugar de ir él a la enfermería, lo qual aborreció sumamente por el desprecio que tenia de sí, y afecto que tenia a su propio estado de Hermano, en el qual auia uiuido con grandissima humildad, de feando que todos los Hermanos tuuiesen de sí este mismo sentir. Auiendo ido a la enfermería tomó allí el caldo, que le auian lleuado primero al aposento, y luego se acostó. Fuele creciendo la calentura, y se comēçò a temer su muerte, porque por su mucha edad y gastada complexion, se temia no muriesse de repente. Mandò el Medico que le diesse el Viarico el lueues a la noche: auisòle desto el Padre Ministro, que estava presente, y el santo Hermano respondió con gran prōptitud, y resignacion, que de muy buena gana le recibiria, solo pidio vn poco tiempo para aparejarse para recibir tal huesped, mas viniendole escrupulo si detenia el mandaro de la obediencia, dixo al Padre: No ay para que detenerse, que yo estoy ya aparejado, y incorporandose en la cama, esperò a q̄ viniessse: reconciliòse primero, y vino el Santissimo Sacramento, que recibió con gran ternura: auiendo acabado, le dixo vn Padre, que dixesse alguna palabra de edificacion a los que estauan presentes, él dexò de hazerlo por aquel sentimiento que tenia tã embebido, q̄ no conuieua los

Hermanos Coadjutores dar documentos delante de Sacerdotes, a quien respetaua tanto, que llegaua el respeto a ser temor, y así viniendo del Colegio muchos Hermanos estudiantes a verle, que eran como hijos suyos, a quien auia criado en el Nouiciado, y pidiéndole que les echasse su bendicion, y diessse algun documento espiritual, jamas lo quiso hazer. A la nueua q̄ de su enfermedad era graue vinieron de la casa Professa, y del Colegio, vn grã cōcurso, diziendo que venian a visitar al Santo, que se iva al cielo, y a tomar alguna reliquia, y le quitauan muchos cō destreza, ya la escofia de la cabeça, y le ponian otra, ya el lienço y paños, y todo lo demas que vsaua, y lo guardauã como cosas de Santo, y todo quãto se sabia era suyo tomauan y conseruauan, como preciosa reliquia; tanta era la estima q̄ del siervo de Dios tenian. Quãdo entraua alguno, y le saludaua, él le tornaua a saludar con alegre semblante, y rogaua a todos se sentassen, y en particular a los Padres, mas con muy pocas palabras, por no desafitarse de su Dios, y siempre estaua con los ojos cerrados como en oracion. Preguntandole el enfermero, para que estaua de aquel modo, y en que pensaua? Respondió, que estaua siẽpre vnido con Dios: preguntãdole despues, si se queria morir? respondió, que se hiziesse la voluntad de Dios, por su mayor gloria. Obedecia en este tiempo con gran rendimiento al enfermero, y quando le dezia alguna cosa procuraua hazerla con tanta diligencia, luego que se veía lo hazia porque se lo mandaua Dios. En todo este tiẽpo de su enfermedad estauo con grã quietud y vnion cō Dios, hasta la vltima boqueada. Finalmente poco a poco consumido de la calentura, a los once dias de su enfermedad, a las diez de la noche, a los diez y seis de Junio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, bolò al cielo su alma, espejo de toda santidad y virtud,

particularmente de humildad, por la qual quiso morir en tanto silencio. Verdadero imitador de nuestro Padre san Ignacio, que murió deste modo, sin querer dar documentos a los suyos, que auia engendrado en Christo, y traído los a tan alto instituto. En muriendo se puso hermosísimo, si bien se le inmutó despues el rostro, por auerle algunos puesto yeso encima para sacar su retrato: mas despues se le boluio como antes. Hizieronsele los suffragios comunes, mas por hazer lo que es orden, que no por pensar tenia dellos necesidad: antes todos tenían repugnancia en hazerlos, pareciéndoles que más deuián hazer conmemoracion del como de Santo, y encomendarse a él, que no hazerle suffragios como a difunto. Supose el mismo dia su muerte en Palermo, y así acudio muchísima gente, de modo que no se pudo sepultar hasta la noche. Era tanta la deuocion que mostrauan todos, que aunque asistían allí muchos Padres nuestros, no pudieron impedir que no le cortassen todo el vestido para reliquias. Pusose en vn ataúd, mas en la sepultura comun por entonces, de donde nuestro Señor le ha sacado, haziendole conocer por tan tanto, como lo era, obrando por él muchísimos milagros, sanando con sus preciosas reliquias de todas enfermedades; y verdaderamente fue muy euidente milagro, que por muchos tiempos, y aun hasta oy, en su aposento, de que arriba tratamos, se oía vn olor suauísimo, que sintio primero que todos el Padre Rector entrando a caso en él: y haziendo diligencia por saber de donde procedia tanto olor, no halló cosa en el aposento que lo pudiesse causar, y así se vio no ser natural, particularmente viendo que no le olian todos, antes algunos le olian vnas vezes, y otras no; y aun hasta oy ay esta diferencia, sin auerse merido allí olor alguno, antes las cosas que ay sobre aquel tránsito son más para cau-

far mal olor, que tan extraordinariamente bueno. Este aposento se ha hecho ya como lugar de deuocion, y vn Hermano quando se diuertia en la oracion, se entraua allí por tenerla con recogimiêto: y así sucedio vna vez, que se hallaua mas de lo ordinario distraído, se vino allí, y tuuo vna hora entera de oracion sin diuertirse, antes estuuo con extraordinaria deuocion, qual casi nunca auia experimentado tan grande. Aquí, pues, se le ha hecho vn Altarico, con vna estatua dorada, en memoria del exemplo que nos dexó en auer estado tanto tiempo con tanta descomodidad debaxo de vna escalera; como san Alexo. Hanse hecho muchos retratos suyos; aun estando enfermo le hizieron vno, sin que lo echasse de ver; otro le auian hecho tres años antes en bronce por la deuocion que le tenían, y concepto de santidad. Tomauan muchos sus cosas por reliquias aun viuiendo. Quando se quitaua el cabello le recogian para este fin; y aun dientes, o muelas, que le sacaron, han guardado. Fue siempre tenido de todos en concepto de santo, y todos los Superiores le mirauan como a tal, y lo dezian publicamente. El Padre Carlo Romano, que tambien murió con fama de santidad, y ha sido esclarecido con milagros, le llamaua por antonomasia el Santo. El Padre Gaspar Parainfio, de cuya santidad se dixo arriba, le llamaua, olla que siempre estaua hirviendo, por su mucho feruor. Y vn Prouincial, en vna platica que hazia a los Nouicios, le llamó Santo, y dixo, que en vida merecia ser venerado por tal. Esta fue la opinion de todos, y dá testimonio toda la Prouincia de Palermo, que fue vno de los Santos señalados de la

Compañia.

S. VII.

Algunas maravillas que después de muerto ha obrado Dios.

PERO no será bien dexar de hazer memoria de algunas maravillas que obrò nuestro Señor por su siervo, y las escriuiò a nuestro Padre General el Padre Rector del Nouiciado, en vna carta que dize assi: Muy Reverendo Padre en Christo, el correo pasado embiè a V. P. el compendio de la vida de nuestro Hermano Simon Bucheri, algunos milagros de los muchos que el Señor por medio de sus reliquias se ha dignado de obrar, assi en tierra de Marineo, que es deuota suya, dõde toda la gente le llama Santo, como en la ciudad de Palermo embio a V. P. De Marineo escriue vna persona honrada, y deuota suya, que auindole a Leonor Turis falido en el dedo pulgar del pie vna ampolla, que llaman: *Noli me tangere*, o fuego de san Anton, y con ella vna grandissima calentura con desmayos por el gran dolor, poniendole encima vn pedacillo de la camisa de estameña, que traía el santo Hermano, luego al punto cesò el dolor, y la calentura, y se deshizo la ampolla, y quedó sana del todo. Laura Salerno yendo a cauallo cayò, y se le desencaxaron los huesos de las piernas y de las manos, quebrandosele tambien vn brazo, y estãdo con mucho dolor, y auiendola curado por quinze dias continuos el cirujano, y algunas mugeres, cõ varios remedios, cada dia iba peor. Finalmente pidió vn pedacico del vestido del siervo de Dios, creyendo que con ello sanaria: dieronfelo, y pusose la reliquia a la noche sobre la pierna, y a la mañana se leuãtò sana, y fue vista por vn Hermano nuestro la noche antes en la cama cõ harto dolor, y a la mañana vio q̄ andaua sana sin mal alguno. Vna niña

de Felipe Palomeri de doze años, estaua cõ vna calètura muy grãde ya oleada, y perdidos los sentidos, estãdo presente a esto vna muger, q̄ tenia vn pedacico de camisa del Hermano Simon: pusola en vn vaso de agua, y dãdosela a beuer a la que estaua para espirar, luego boluiò en sí, y sanò perfectamete. Vicẽte Gabriel viniẽdo del cãpo cõ vn dolor de estomago rã grãde, q̄ le hazia dar gritos como vn loco, y beuiẽdo vn poco de agua, en q̄ auia estado vn pedacico de la camisa del Sãto, luego al punto se le quitò el dolor, y quedò sano. Felipe Rao viniẽdo del campo cõ vna grã calètura, le puso al cuello su madre, q̄ era muy deuota del bẽdito Hermano, vn pedacillo de su vestido, y luego se le quitò la calentura, y otro dia tornò a su trabajo. La muger de Frãcisco Cascio tenia vn niño tullido de ambas piernas: preguntò a vna amiga suya si acafo tenia alguna reliquia del santovarõ para aplicarla al niño: diole vn pedacico de su vestido, y puesto sobre las piernas del niño, le dio luego vn tẽblor grãdissimo con vn desmayo q̄ parecia se moria, mas de aĩ a vn poco tornando en sí, se leuãtò en pie sano perfecta mête, cõ admiracion de muchos, q̄ se hallaron presentes, y sabiã su enfermedad. Otra muger teniẽdo vna niña muy mala para morir se, pusole al cuello vn pedacico del jubõ del bẽdito Hermano, y luego la niña sanò, y poniẽdose la muger en el seno la reliquia se le perdio, lo qual sintiò mucho, y andãdola a buscar por tres dias cõtinuos, no pudo hallarla, hasta q̄ yẽdo a calentar el horno despues q̄ ardia muy bien, la viò entre las mismas llamas, q̄ estaua intacta; sacola de presto, y alabò al Señor en su siervo, q̄ tales cosas obraua. Vna niña de tres años, q̄ auia nacido tullida, y rota en la cintura, sin poderse poner nũca en pie, sino siẽpre auia de estar sentada, y hazia algunas vezes mouimiẽtos rã feos cõ su cuerpo, q̄ por no ser conueniẽtes a rã tierna edad, la juzgauã por espiritada.

Pusieronle vnã mañana vn poco de reliquia del Bendito Simõ , y a la tarde se leuãto en pie, y comẽçò a andar sin hazer mas aquellos mouimientos, y quedò perfectamẽte sana. Otra muger, teniẽdo desenfajado vn huesso mucho tiẽpo en la hijada, q̃ no podia caminar sino a gatas, y arrastrãdo por el suelo, ningũ remedio, de muchos q̃ hizo, bastò a curarla, antes por ponerle el huesso los Cirujanos en su lugar, se lo auia mudado a otra parte, q̃ le causaua mucho dolor, y ya se dexò de curar como incurable, inuocò el fauor diuino, por medio deste sieruo de Dios, y se hallò sana, y el huesso en su lugar, y caminaua como si no huiera tenido mal, y ha venido al sepulcro del santo varõ a darle gracias, y a poner este milagro. Sebastiana Mazitelo tenia vna niña de leche muy mala cõ calentura, y q̃ no podia retener la leche, q̃ luego la trocaua, con q̃ se moria; mas poniendole vn pedacillo del vestido del santo Hermano se durmio por tres horas, y en despertãdo la hallò su madre buena, y q̃ mamaua, sin vomitar la leche. Antonia de Mazila tenia vomitos grandes, cõ desconcierto de estomago grãdissimo, de modo q̃ estaua en mucho peligro, aplicãdo al estomago la dicha reliquia del sieruo de Dios, sanò luego perfectamẽte. Lucia Danifa, devna gota q̃ de repẽte le cayò de la cabeça, perdio los sentidos, y cayò como muerta en tierra, de alli a media hora le metierõ en la boca vn poco de agua, enq̃ auia estado la reliquia del Hermano Simõ, y al punto sanò perfectamẽte. Mucha parte de los q̃ han recibido estos fauores hã venido al sepulcro desde Marineo, cõ gran afecto, a darle las gracias. En la ciudad de Palermo tãbien ha hecho muchos milagros, mas no pondremos sino algunos. Isabel Sacari, muger de Vincencio Viceri, vino al Nouiciado de Palermo, a deponer como estãdo su hija hidropica, vn año auia, poniẽdole vna noche sobre el estomago vn pedacillo de la camisa del

te sieruo de Dios, vomitò vn cãtaro de agua amarilla, y dos gusanos grandissimos, y al amanecer cantaro y medio de la misma agua, quedando luego perfectamente sana. Isabel Bracho, estãdo espiritada, como vierõ muchos, y los Padres de la Casa Professa de Palermo la conocierõ por tal, siẽdo atormentada de los demonios, q̃ causauan en ella vna cõtinaua gana de hablar, y con daño de terceros, porq̃ dezia mucho mal de sus vezinos, aun q̃ falsamente: viendo se deste modo se encomẽdò a este santo Hermano, a quiẽ ella auia tratado en vida, y poniendose vna reliquia suya sobre la cabeça, luego al punto le cesò aquel hablar cõtino q̃ tenia, y no sintio mas tormentos del demonio, con gran admiraciõ de los q̃ la conocian. Esta misma muger, muy animada con auer recibido esta gracia, pidio, y esperò otra al sieruo de Dios; y asì auiẽdo traido muchos años continuos debaxo del estomago vn gran pedaço de carne muerta pendiente, poniendo encima la misma reliquia, se quitò aquella carnosidad, y quedò sana. La misma muger ha depuesto, que siendo atormentada grauemente en vna rodilla, que no podia tenerse en ella, yendo a la Iglesia del Nouiciado de Palermo, donde se conseruan las reliquias deste santo Hermano, puesta de rodillas junto al sepulcro tres horas continuas, estuuò sin dolor en ellas, en las quales antes no podia tenerse. Vna niña de onze años estaua vn año auia con vn mal grauissimo de estomago, que no podia detener lo que comia, mas poniendole la reliquia quedò sana. Hipolito Roque, tenia vna hinchazon en la rodilla, con tanto dolor que no reposaua; puso de noche vna reliquia del Bendito Simõ, y a la mañana hallò quitada la hinchazon. Vicente Morello, hijo de Mateo Morello, de edad de treze años, le dio en vn ojo vn mal tan grande, que se le rompio la primera telilla, y le nacio

dentro vno como veninillo, por el qual se destilaua todo el humor del ojo gota a gota, que caía con gran dolor, y le abrafaua el carrillo por donde caía; los Medicos hizieron todas diligencias porque no faltasse el ojo, y para ello le hizieron vna fuente en el cuello, y pusieronle muchos emplastos, todo sin frato, y quedó como incurable; mas a ruegos de la muger, que recibió las tres gracias arriba dichas, le puso su padre sobre el ojo vna reliquia del santo varon, quitandole primero los emplastos, y luego se le aplacó el dolor, y a la mañana dio voces, que estaua sano, y que casi veía, y que la luz no le causaua ofension, como antes, y al tercer dia se halló sano del todo, con admiracion de los que sabian su mal. Vn Clerigo honrado de Palermo, vino a deponer al Noniciado, que Catalina Varrone, muger de Francisco Varrone, estando endemoniada, y con muchas furias y locuras que hazia, en especial quando veía fierpes, y animales ponçoñosos, daua gritos; y viêdo vna en el jardin de su casa, fue a su marido alborotada, llamandole para que la matasse; lo qual hizo el matido, y la muger començò luego a ser atormentada del demonio, y se salio de casa gritando por las calles; finalmente vino a meterse en casa deste Clerigo, donde le dio vn desmayo, y cayò como muerta en el suelo; cogieronla, y pusieronla sobre vna cama, y en la almohada pusieron vna reliquia del Padre Ioseph de Escamaco, que es vn Padre que murio en la Casa Professa de Palermo, muy santo, que ha hecho milagros: estaua tambien vn pedacillo del vestido de nuestro Hermano; y la muger que vio todo esto dio muchos gritos, y hazia gestos muy descompuestos; hinchandosele muchissimo la garganta. Tenia el buen Clerigo vna disciplina del santo Simon, y poniendosela sobre la cabeça dio mayores gritos, alborotandose

mucho mas, y que xauase diziendo, que estaua enferma, y le auia venido calentura: diziendole el Clerigo, de donde le auia venido el mal, dixo ella con furia: Vete, vete de a Clerigo, que me has atado con estas cordelcuelas. Dixo el Clerigo: De Simon? Dixo ella, sacando la lengua, como haziendo burla, y nombrandole mas de diez vezes (Simon) y diziendo: Quitadme este Simon, embriagon, mal Christiano, que traia muchos silicios, y tomaba muchas disciplinas: replicò el Clerigo: Si era mal Christiano, como te atormenta: a esto injuriandose ella, pedia que no la tuuiesen, que le queria dar vn puñete, y no pudiendola tener los que alli estauan, el Clerigo la tenia solo con ponerle la disciplina encima de las manos, y diziendola el Clerigo, que le dixesse si podia ella ya algo, dixo: Tu me has atado con la disciplina de Bucheri. Hinchanafe el cuerpo por muchas partes monstruosamente, y con la disciplina puesta alli se quitaua la hinchazon dondequiera que la auia, y la ponian, de que fueron testigos mucha gente, a la qual dio noticia el Clerigo de la santidad del Hermano Simon. Seria cosa larga contar todos los milagros deste santo Hermano, solo dirè vno que ha poco que sucedio. Estando vn moço en la dicha Ciudad muy malo, de mal Frances, prometio al sierno de Dios, que si le daua salud no pecaria mas. Oyòle desde el cielo el Bendito Simon, y quedó el mancebo sano; despues no hizo caso de la promessa, y pecò, y tornòle el mal, y aun mucho peor: tornò a inuocar al santo Hermano, confiado en que por participar tanto de la Bondad de Dios, no repararia en la palabra quebrada, y cobró de nuevo salud; y experimentò lo que el se prometio de la bondad del santo varon.

MÓVIDO pues destas marauillas que Dios cada dia obra por intercession de
su

su sieruo, que se continuan particularmente en mugeres de parto, a quienes ayuda con admiracion y deuocion dellas, se vio obligado el Padre Geronimo Tallauia, Rector del Nouiciado, a sacar sus reliquias, y ponerlas en lugar decente al lado del Euangelio, en el Altar mayor. Esta translacion se hizo a los treinta y vno de Setiembre, del año de mil y seiscientos y veinte y ocho, y facada la caxa que estava en la sepultura comun, se abrió en presencia del Padre Rector, y muchos de la Compañia. Hallaron el cuerpo entero, sin mal olor alguno, con estar sus vestidos deshechos, y las tablas del ataud gastadas, la carne estava tiesa y buena, el color viuo, y mas blanco que era en vida. Hizose vna caxa nueva muy buena, y en ella se metio aquel sagrado cuerpo, embuelto en vn liço, mas de tal modo q̄ quedassen descubiertos cara, manos, y pies, y parte del pecho, y despues de auerlo puesto en el sepulcro, cubierto de muchas flores, se le hizo como vn tabuquillo encima, porq̄ no cayesse sobre la caxa tierra, ni piedras: despues en la pared se le hizo entallar vn sepulcro bien hecho de yeso, con el nombre de IESVS encima, cosa de todos aprobada, y de estimulo a la virtud y perfeccion Religiosa, la qual mas que el ingenio, o talento natural, honra y engrandece aun hasta los muertos, haziendolos viuir eternamente en la memoria de los presentes, y venideros. La vida deste sieruo de Dios

escriuio el Padre Geronimo de Tallauia.



VIDA DEL ZELOSO PADRE Enrique Enriquez, el grande Operario en la costa de la Pef- queria.



OR auer dado el Apóstol de la India san Francisco Xauier, vn insigne testimonio del Apostolico zelo y rara santidad del P. Enrique Enriquez

el q̄ fue como Apóstol de la costa de la Pefqueria, merece ser cōtado entre varones muy señalados, è ilustres, q̄ cō espíritu de Apóstoles han sudado, y trabajado mucho en la conuersion de las gentes; fuera de q̄ sus mismas obras hablan por sí, y dan testimonio los frutos del arbol de dōde procediã, como veremos en el discurso de su vida. Fue este Apóstolico Padre Portugues de naciō, estudiò en la Vniuersidad de Coimbra el derecho Canonico, al tiẽpo q̄ la Compañia de IESVS florecia en aquel Reino, con rara opinion de santidad, derramando su buen nōbre gran fragãcia de virtudes, tras cuyo suauissimo olor corrieron muchos grandes ingenios de aquella Vniuersidad, entre ellos fue nuestro Enrique Enriquez, escogido del cielo para la cōuersion de muchos. Entrò en la Compañia ordenado ya Diacono, al quinto año despues de su fundacion. Mostrò tanto espíritu en el Nouiciado, que sin auerle acabado fue embiado a la India Oriental, para que su santo zelo tuuiesse bastante campo en q̄ estenderse. Passò en la nauegacion gran riesgo de la vida, pero el Señor que le lleuaua para que fuesse ocasion a

inumerables almás de la vida eterna, le conseruò a èl la temporal, con milagrosa prouidencia. En llegando a Goa, conocio luego san Francisco Xauier su rara virtud, y assi le dio puesto comūmente en q̄ la empleasse toda. Pusole en la costa de la Pesqueria, plaça de gran importancia, para ganarla del todo, y conseruatla para Christo. Diosele por compañero al Padre Antonio Criminal, Superior de aquella mission, en la qual con otros Padres de la Compañia trabajaua en la conuersion, y catecismo de aquella gente. Señalòse tanto entre todos el Padre Enrique Enriquez, q̄ por muerte del glorioso Martir Antonio Criminal quedò èl por Superior de los demas, elegido por ellos mismos, en ausencia de san Francisco Xauier, y lo fue tanto en todo, q̄ despues de san Francisco Xauier no auia en aquellas partes quien mas se señalasse en espíritu, zelo, y animo, para trabajar por Christo, y deseo de padecer por Dios. Viose pintado en èl san Francisco Xauier, y assi dio este raro testimonio de su santidad: en vna carta que escriuió a san Ignacio nuestro Padre le dize este capitulo, acerca deste Apostolico Padre: *El Padre Enrique Enriquez, Portugues, de nuestra Compañia, es vn varon de insigne santidad, y q̄ dà a todos muy buen exemplo; està en el Promontorio de Comorin. Sabe muy bien hablar y escriuir la lengua Malabar. Es tã diligente y trabajador, que haze el solo tãto como pudieran bazer muchissimos, juntando todos sus fuerças. Ha ganado con sus sermones y platicas particulares, tanta autoridad para con los nueuos Christianos, q̄ todos le veneran y aman singularissimamente. Ruego a V. P. que a varon tan excelente, y que trabaja tan grandemente en la viña del Señor, y que lleua pondus diei, & astus, que le consuele V. P. con su carta.* Esto es lo que dize san Francisco Xauier del Padre Enrique, cuyo testimonio fue tan verdadero, como lo era el Santo, y el espíritu que tenia del cielo

para conocer las cosas, y discernir spiritus. Lo qual tanto es mas de estimar, quanto se satisfacía muy dificultosamente san Francisco Xauier, queriendo a todos los de la Cõpañia santissimos. Pero las obras del Padre Enrique Enriquez eran tales, que bastauan a contentar aquella ansia que tenia san Francisco que todos los Operarios de la Cõpañia situessien al Señor con todas sus fuerças, y se desentrañassien por engrandecer su santo nombre y Fè, como èl lo hazia. Lo que trabajaua el Padre Enrique era muchissimo, y por muchos otros, aunq̄ fuessien grandes Operarios: todo cõ tanto gusto del mismo trabajar y padecer por el nõbre de Christo, q̄ dezia, q̄ era tanto el gozo celestial de su espíritu, en medio de sus trabajos, y tan abundante la dulcedubre de su alma, que si le dierã a escoger no dudara de querer antes estar perpetuamente en aquellas sus fatigas, trabajos, y afañes por amor de sus proximos, que ser arrebatado luego al cielo. Supo la lengua Malabar, tan presto que parecia prodigio, y lo tenian por milagro los mismos naturales; supola con tãta perfeccion, q̄ dentro de seis meses como llegò se puso a ser Maestro de aquella difícil y intrincada lengua, haziedo della vn vocabulario y arte, para q̄ los de la Compañia la pudessien aprender; porq̄ no se contentaua su zelo cõ lo mucho q̄ èl hazia, sino queria disponer la mission de aquella costa, de modo q̄ muchos pudessien hazer mucho fruto, facilitandoles la enseñaça de la lengua. Y porque no se dilatasse el fruto entre tanto puso en caracteres de Europa el catecismo Malabar, para facilitar a los nuestros su licion; y por lo menos aunq̄ ellos no le entēdiessien leyendole a los naturales, les enseñassẽ la doctrina Christiana. Fuera de esto conuirtio èl por sí a muchos, y con la platica de la lengua predicaua, y disputaua con los Bracmanes. Reprehendia viuamente su locura, que en vez de adorar a vn so-

lo Dios omnipotente Criador de cielo y tierra, adorauan a las piedras, a los metales, y a los demonios. Desafió a todos los Sabios, y Bracmanes de los Parauas, para que viniessen a disputar con él. Dezia que él solo conuenceria claramêre a todos de sus errores. Y aunque era tan moço haria callar a los mas ancianos de sus Maestros, y sino quedassen conuencidos de su disputa, él se ofrecia en prueua de la verdad de la Fè que les predicaua, entrar en vna hoguera, o horno de fuego encendido, con tal que ellos quisiessen aceptar la Ley de Christo, si salia de alli tan entero, y bueno como entrò. Con tan notable valor y Fè hazia el sieruo de Dios su causa, y procuraua la gloria diuina. No se atreueron los Bracmanes a aceptar aquel partido, porque no tanto querian saber la verdad, quanto buscauan su interes, y la vana reputacion en que estauan tenidos.

SEMEJANTE Fè despertaua el Padre Enrique en los que conuertia; deziales para engrandecer la ley que les enseñaua, que si alguno dellos tuuiese vna encendida y viua Fè, y mandasse en nombre de Christo salir los demonios de los cuerpos, q̄ al punto saldrian los malos espiritus, y él se ofrecia a echarlos sin duda, con las palabras que vsa la Iglesia; lo qual imprimia tanto en los coraçones de los nuevos Christianos, que disputando vno con vn logue, q̄ es cierto genero de Bracmanes, que professan mucha austeridad, y apariencia de santidad, le dixo que él se atreuia en nombre de Christo a echar los demonios de los cuerpos que no pudiesen echar los logues. Fue cosa muy notable, que desde que se empeçò a estender en aquella Prouincia la Fè de Iesu Christo, y admitir la doctrina q̄ les Euan gelizaua el P. Enrique, començaron a huir della los demonios que la infestauan, porque era tan grande antes el poderio que tenian las potestades de tinie

blas en aquellas partes, que no auia quiè se atreuisse andar solo por los campos en aquella costa del mar, por los muchos demonios que se aparecian en diuersas formas, y aterrauan a la gente, estando aquellos yermos como los de Babylonia desierta, q̄ profetizò Isaias, q̄ auia de encòtrarse los demonios con los Onocentauros; pero despues que se enarbolò alli la vanderá de la Cruz, cesaron aquellos monstruos infernales, y dexaron de espantar los lobos a los que eran ya ouejas de Christo. Esta virtud atribuyò el Abad Seuero a la virtud de la Cruz, el qual declarando (como lo cuenta Cassiano) la causa porque antiguamente eran los malos espiritus mas molestos a los Anacoretas, que despues lo fueron en su tiempo, dize, que por q̄ antes no auia penetrado la virtud de la Cruz en lo interior de los desiertos, como ya en sus dias auia entrado, y sido venerada en ellos. Pues como en aquella Gentilidad no estaua aun la Cruz de Christo enarbolada, tenia el infierno en ella tanto poder y tirania. Hazianse adorar los demonios de los hòbres, y amenaçauanles con la muerte, si no les aplacauan, lo qual auian dehazer con grãde gasto y multitud de victimas, cuya sangre dezian q̄ lamian, fuera de otras muchas cosas q̄ les ofrecian. Desta manera los miserables Gentiles, engañados de Satanás le adorauan, y empobreciendose a si mismos, le seruián cõ sus mismas hazièdas. Cõpadecia se el sieruo de Dios Enrique desta esclauitud en q̄ los tenia el demonio; y assi procurò muy de veras le perdiesen el miedo q̄ le tenian: prometiales q̄ él ahuyentaria los demonios, que ni sus logues podian, ni los Bracmanes se atreueran. Ni es marauilla tuuiese esta Fè el Maestro, pues los dicipulos la tenian tan grande, ni que el Predicador de la Fè se señalasse en ella, pues los que acaban de ser infieles, assi se auentajan, como queda dicho. Otro nucuo Christiano, y dicipulo del mismo Padre Enriquez, y èdo

a ver vn amigo suyo que estava muy malo, con solo poner su Rosario al cuello del enfermo le dio salud: hizo otras milagrosas curas con el mismo Rosario, de fuerte que le llamauan para todos los enfermos, y ofrecian gran cantidad de dinero; pero no era menor su Fè que su caridad; y assi enseñado del Padre Enriquez jamas quiso tomar cosa alguna.

FAVORECIA nuestro Señor con muchos milagros la predicacion de su siervo. Los Christianos, assi Portugueses, como Parauas, en los pleitos que tenían con los Gentiles, los lleuauan a la Iglesia, para que allí jurassen la verdad, y quando jurauan falso los castigaua nuestro Señor con varias enfermedades, hasta que pagauā lo que de verdad deuiā. Aun en los votos que hazia los Gentiles se mostraua Dios marauilloso para que los cumpliesen. Vna muger auia ofrecido a sus Idolos muchos sacrificios y votos, porque la diessen vn hijo, auiendo sido tan sordos a su petition, como ellos en si vanos y falsos: enfadada la muger de su tardança, passò por la Iglesia del Padre Enriquez, y ofrecio a la Virgen Santissima, que en ella se reuerenciā, dos candelas si se hiziesse preñada. No dilatò el Señor el cumplimiento de su deseo, por acreditar a su Fè, y la predicaciõ de su siervo. Pario la Gentil a los meses competentes vn hijo; y aun no auia pasado seis dias despues del parto, quando la executò la Virgen por su voto. Apareciosele a la muger vn niño que la dixo, porque no acabaua de cumplir su promessa, hecha a la Virgen MARIA, que reuerencian los Christianos, pues la auia otorgado lo que la auia pedido: Con lo qual aduertida truxo luego a la Iglesia su hijo, y las candelas, confirmándose con este caso muchos en la Fè. Lleuauan tambien los Christianos sus enfermos a la Iglesia, para que allí les echasse el siervo de Dios su bendicion, y cobrassen salud: y quando estauan tã

malos que no podian ser lleuados, llamauan al Padre Enriquez, y si no podia alguno de sus compañeros, para que con sus oraciones y bendicion sanasse Dios a los dolientes; lo qual sucedio muchas vezes. Procuraua este feruoroso varon engendrar en los nuevos Christianos gran estima de las cosas sagradas, de los Templos, de los Sacerdotes, y el Señor concurría a sus santos intentos, con no pocas marauillas que para esta causa obraua. Al fin este feruoroso Padre a los Gentiles admiraua, a los Moros aterrorizaua, a los Christianos edificaua, y a los demas de la Compañia, como Superior dellos, animaua, y ponía en gran feruor. Cada año los juntaua cada tres meses, en el qual tiempo venian todos adonde estava su Superior el Padre Enriquez, renouauan entonces sus votos, que era quatro vezes al año. Hazian grandes mortificaciones, pedian a porfia al Padre Enriquez les diese grandes penitencias; animauanse vnos a otros con los exemplos de muchas mortificaciones publicas que hazian. Vacauan mucho a la oracion y trato con Dios. A los que podian juntarse cada semana hazia venir todos los lueves para que tuuiesse vn conferencia espiritual para su mayor aprouechamiento, y de los proximos. Animauales con sus platicas y razones fantasmáticas, con lo qual se reforçauan grandemente en su espíritu, y llegó a ser tã grande su feruor, que del excessiuo trabajo cayeron vnavez todos enfermos, y murió dello el Padre Miguel Bartullo. Quando venian a juntarse, y presentarse al Padre Enriquez, venia cargados de ricos desposos de la Gentilidad, y conuertida mucha gente; y boluian de la presencia del siervo de Dios muchos mas animados; auiendo hecho cada vno su confesion general, y renouado sus votos, dado cuenta de la conciencia, y recibido de su santo Superior saludables consejos y direcciones.

Distribuialos a diuersos puestos,
se-

segun la necesidad que tenian los pueblos, obedeciendo ellos a su Padre y Superior, aun cō riesgo de la vida: porque para todo les animaua con el raro exemplo que les daua de padecer daños, y correr peligros por Iesu Christo. El Padre Luis Mendez, que se cuenta por el segundo Martir de la Compañia, perdio la vida en esta demanda, y obediencia del Padre Enrique Enriquez; porque auindole embiado este fieruo de Dios a vn pueblo de la Peshqueria, para que ayudasse a los Christianos afligidos y necesitados de su consuelo, vinieron los infieles a quemar la Iglesia, y quantos Christianos auia en ella. El Padre Mendez que estaua dentro en oracion, imitãdo la caridad que auia visto varias vezes en el Padre Enriquez, salto a foflegar los Barbaros, cō ruegos, y palabras muy blandas y humildes. Llegò entonces a èl vn Moro, y le hirio de fuerte que le derribò en tierra, y acabandole de matar le cortaron la cabeça, lleuandofela por despojo: Otro compañero y subdito del Padre Enrique, que era el Padre Paulo del Valle fue en otra ocasion preso de los Badagas, mientras estaua predicando, hizieronle muy mal tratamiento de palabra y obra: mil escarnios haziã del, matauanle de hambre, aun le negauan lo necesario para detener la muerte; sino es vn poquito de arroz, y agua no le dauan a gustar otra cosa. Finalmente le trataron tan mal, que aunque escapò de sus manos, no de las de la muerte, que ocasionada de su inhumano tratamiento tuuo: y asì le cuentan entre los que han alcançado corona de Martirio en la Compañia. Tambien otro compañero del Padre, llamado Francisco Durano, fue cautiuo, y maltratado de los infieles. Otra vez estando embarcados el fieruo de Dios, y el Padre Iuan de Mezquita, les acometieron los Barbaros; fue preso el Padre Mezquita, y herido malamente en la cabeça, y pecho. Al Padre Enriquez fue forçoso

escaparse nadando, para no venir a sus manos, y alètar a los Christianos, Parauas, y Portugueses, que necesitauan de su ayuda. Entre estos peligros andaua este feruoroso Padre, padeciendo quantos padecian sus hijos y subditos, y sobre ello sus propios trabajos; porque asì como era Superior en el oficio, lo era en la caridad y paciencia, y nada inferior en las aduersidades; que aunque estas no estan en nuestra mano las tienen por gran beneficio de Dios sus fieruos fieles, y como lo era de verdad el Padre Enrique, le repartio dellas el Señor lo bastante. Vino vn cosario Moto llamado Raia Alis, por mar sobre Punical, y los Badagas por tierra; passaron todo a fuego, y hierro, señorearonse de todo, y estimaron por la mayor prefa auer cautiuido al Predicador de Christo, y Padre de aquella Christianidad nuestro Enrique Enriquez; cargaronle de dutas cadenas, no le dauan de comer; estuuo ya cōdenado a empalar, atroz genero de muerte, que atraufando a vno con vn palo agudo, le facan la punta por la cabeça, como metido en vn asador. Detuuo la execucion solo el interes que prometieron los Portugueses a los Barbaros; pero no se ablandò su fiereza. Vieron con el santo Padre vna prision estaña, por que con vna muy corta cadena le ataron pies, y manos, y cabeça junto, hecho todo vn ouillo: desta manera, sin poder rebullirse, enroscado todo, passò dias y noches, con grandissimo dolor y tormento de todo el cuerpo, el qual se le hinchò asquerosamente. Al fin no bastando mil ducados que dieron por su rescate los Portugueses, por que diez mil querian los Barbaros, aunque no sabian estimar la virtud de su prisionero, que valia mas que todos los tesoros de la India. Por mandado del Rey de Bisnaga, a quien obedecen los Badagas, fue restituido a sus Christianos los Parauas, que le recibieron como a vn Angel del cielo, y dieran por su